

Postmodernismo - ¿Qué es eso? [1]

Por el Dr. Thomas Jay Oord

“Los tiempos están siempre – en cambio”, cantaba Boy Dylan en 1964. Este mensaje es todavía apropiado hoy – por lo menos, aparentemente Dylan piensa así. El incluyó esta canción en por lo menos tres de sus diferentes álbums que sacó en la década pasada. La intuición profunda de que el cambio está en el aire , sentida por gente de diversas convicciones y visión, yace en el corazón del interés contemporáneo en el postmodernismo.

Uno podría pensar que la pregunta en el título de este ensayo, “Postmodernismo - ¿Qué es eso?” sería fácil de contestar. Después de todo, una gran cantidad de materiales se ha ofrecido (tanto para público académico como general) bajo la etiqueta de “postmoderno”. Actualmente, sin embargo, contestar a la pregunta, “¿qué es el postmodernismo?” es un asunto difícil. La razón principal para esta dificultad es que algunos conceptos que vuelan bajo la bandera del postmodernismo se oponen o contradicen a otros conceptos bajo el mismo lema. Cuando algunas ideas opuestas o contradictorias se proponen como postmodernas, ¿cómo decide uno cuál es auténtica?, ¿qué es el postmodernismo?.

Explicar lo que no es el postmodernismo puede ser de ayuda cuando se trata de definir esta palabra. Aquellos que hablan de “la era postmoderna” no quieren indicar un tiempo futuro que está más allá de lo contemporáneo o inmediato. En otras palabras, “lo moderno” y “ el ahora” no son sinónimos. Los postmodernistas no están preocupados por trascender el tiempo presente. Mas bien, “la modernidad” hace referencia a varias formas de existencia, variadas ideas y creencias, o paradigmas de pensamiento particulares. Y “lo postmoderno tiene que ver con ir más allá de estas formas, ideas y paradigmas modernos.[2]

Defino el postmodernismo, entonces, como el sentimiento de que el paradigma moderno debe ser sobrepasado. Los tiempos está siempre en cambio y, de acuerdo a los postmodernistas, el cambio para la modernidad está aquí. Exactamente, cómo uno debe ir más allá de lo moderno y qué distingue la modernidad de la postmodernidad, sin embargo, es ampliamente discutido.

Algunos se sorprenden de encontrar que una variedad de postmodernismos compiten por sobrepasar la cultura y erudición contemporánea. Desafortunadamente, algunos individuos hablan de “la” forma postmoderna de ver algún asunto, cuando, en efecto, existe una variedad de agendas postmodernas.

A causa de esta diversidad yo trataré de bosquejar en el resto de este ensayo lo que yo considero las ideologías postmodernas dominantes que se levantan de la filosofía y la teología y que las influyen. Mi metodología para diferenciar entre los postmodernismos dominantes es mas bien simple. Trataré de contestar dos preguntas acerca de cada perspectiva postmoderna : (1) “¿qué ideas o prácticas, son consideradas modernas según esta tradición postmoderna?” y (2) “que ideas o prácticas, esta tradición afirma que son postmodernas y deberían ser acogidas cuando se superen las faltas percibidas de la modernidad?”.

El lector debe estar consciente de que, al enfrentar un proyecto tan monstruoso como este en un breve ensayo estaré forzado a hacer algunas generalizaciones. Creo que mis generalizaciones son exactas en lo esencial, y espero que los especialistas momentáneamente pongan a un lado las sutilezas técnicas y reconozcan la validez general de mis gruesos y amplios trazos.

También debe notar que no me referiré a una rama particular del postmodernismo que podría ser llamado “el postmodernismo de la cultura popular”. Este tipo proviene de una variedad de experiencias, estructuras sociales, disciplinas y teorías que resultan en un caleidoscopio confuso

e incoherente. Una característica distintiva del postmodernismo de la cultura popular, sin embargo, es su atracción subyacente por lo novedoso. Este postmodernismo está fascinado con lo común, lo último y lo reciente. Esta tradición no es postmoderna según yo he definido el postmodernismo anteriormente, porque equipar a la postmodernidad con una mera innovación contemporánea o con cualquier cosa que parezca estar en boga. Aunque esta preocupación por lo novedoso afecta hasta cierto grado a la filosofía y a la teología, su efecto es mínimo.

Postmodernismo Deconstructivo

Quizás la tradición postmoderna más bien conocida sea la deconstructiva. Aunque una variedad de ideas y personas se colocan bajo esta sombrilla, las ideas de Jacques Derrida proveen el impulso al postmodernismo deconstructivo. En realidad, ninguna idea de otro filósofo son reconocidas tan rápidamente como “postmodernas”. Muchos de los conceptos de Derrida, sin embargo, pueden ser relacionados con las nociones propuestas hace más de un siglo por Friedrich Nietzsche.

Entre las ideas que Derrida rechaza como modernas están las que él llama “la metafísica de la presencia” y “el logocentrismo”. Con éstos términos él se refiere al proyecto moderno de establecer el conocimiento y el idioma sobre el centro o como fundamento epistemológico seguro. Los modernistas están equivocados al suponer la existencia de un centro trascendente, arguye Derrida, no hay un fundamento cierto de la Verdad.

Una categoría postmoderna central para Derrida, que él usa cuando habla de la falta de un centro trascendente, es “différance”. Esta palabra combina dos infinitivos, “diferenciar” y “diferir (posponer)”. Derrida sostiene que las palabras inevitablemente se difieren a significados subversivos, porque todas las palabras poseen significados diferentes de los significados que

intentaron dar sus autores. Differànce, que es “la desaparición de cualquier presencia ordinaria, es de una vez la condición de posibilidad y la condición de imposibilidad de la verdad”[3] Lo Differànce le permite a uno “pensar en un escrito sin presencia, sin ausencia, sin historia, sin causa, sin *archia*, sin *telos*, un escrito que incomoda a todos los dialectos, todas las teologías, todas las teleologías y a todas las ontologías”[4]

Derrida llama a la práctica actual de la filosofía deconstructiva “gramatología”. La gramatología es aquella que “vigila la practica de... la división textual” [5]. En resumen, la práctica de la deconstrucción literaria involucra el notar las palabras y frases en un texto que descubren la intención que tuvo el autor original. Al ver una y otra interpretación, el lector llega a la conclusión de que no existe una interpretación estructurada, final y fundamental disponible. Unas palabras hacen referencia a otras y éstas a otras más; el proceso no tiene fin. Los significados se encuentran en las matrices, pero estas matrices finalmente no tienen base. La práctica de la gramatología revela el vacío del logocentrismo al deconstruir todos los conceptos o normas que están atados a un centro.

El postmodernismo deconstructivo no está interesado en reemplazar un sistema viejo con uno mejor. Está interesado en descubrir los centros lingüísticos, epistemológicos y metafísicos, que presuponen la mayoría de las filosofías. “La deconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro”, dice Derrida, “ sino en derribar y desubicar tanto el orden conceptual, como el no-conceptual con los cuales el orden conceptual está articulado” [6] No hay un centro para el significado, dice Derrida, todo es discurso. No hay Verdad; en su lugar, se escuchan una multiplicidad de voces.

Los proponentes del postmodernismo deconstructivo arguyen que esta opción contemporánea provee muchas ventajas sobre las filosofías modernas. La deconstrucción provee los medios para

afirmar la heterogeneidad radical, como opuesta a la homogeneidad pre-supuesta del modernismo. El postmodernismo deconstructivo enfatiza la pluralidad; rechaza las categorías jerárquicas. Al hacer eso, esta tradición postmoderna llama la atención a la otra, llama la atención a lo que no fue rechazado porque era marginal. El diferirse al incomprensible otro, provee una metodología que no es metodología.

El postmodernismo deconstructivo es radicalmente no-fundamentalista, porque afirma que el conocimiento trasciende a la interpretación y , por eso, es completamente subjetivo. No tenemos manera de confiar en que nuestro idioma o pensamiento corresponde verdaderamente con los objetos que están más allá de nosotros mismos. Un resultado de asumir esto, entre otros, es que la historia no tiene un significado prefijado; el pasado es solo lo que interpretamos que sea. Cuando los seres humanos se den cuenta de que los sistemas que los han subyugado y oprimido se han fundamentado en aquello que no tiene base, llegarán a liberarse para participar en nuestro mundo multifacético.

Mucho de lo que el postmodernismo deconstructivo niega, en la historia de la filosofía y teología, ha sido en el dominio de la divinidad. Mientras que Derrida a menudo implica que Dios no existe, debería notarse que él no desea finalmente declararlo. Sus aseveraciones quieren significar la imposibilidad de hablar de cualquier Absoluto. Uno de los intérpretes de Derrida, John D. Caputo, identifica a Derrida variadamente con lo profético lo apofético, lo mesiánico, lo apocalíptico, la teología negativa, y el ateísmo.^[7] Identificar a Derrida exclusivamente con cualquiera de estas tradiciones es perder el punto. Pero llegamos a obtener cercanamente lo que la teología deconstructiva envuelve cuando consideramos las tradiciones típicamente pensadas como contrarias a aquellas que Caputo identifica con Derrida. Por ejemplo, la teología deconstructiva sobre una positiva, una teología apofática sobre la teología racional y la teología ateísta sobre el teísmo tradicional.

A pesar de la atracción amplia del postmodernismo deconstructivo, no existe sin su contraparte de oponentes. La crítica contiene de que la deconstrucción inherentemente negativa, y las filosofías no pueden ofrecer caminos para obtener el bienestar sin algunas características positivas. La respuesta típica de Derrida ante tales críticas es que sus evaluaciones se basan sobre las mismas estructuras que necesitan desalojo (e. g., las valoraciones de “lo positivo versus lo negativo”).

Las críticas también algunas veces contienen de que *differance* es el centro metodológico del pensamiento propio de Derrida, de tal manera que ni siquiera Derrida puede cumplir lo que debe ser hecho. Aunque Derrida y sus intérpretes arguyen lo contrario, tales argumentos contrarios permanecen sin convencer a la crítica, porque, en sus argumentos, los deconstruccionistas utilizan los mismos métodos que ellos contienen que son inválidos.

También debería notarse que el relativismo y el nihilismo frecuentan a menudo al postmodernismo deconstructivista. Para que los deconstructivistas evadan el escozor de estas cargas, ellos deben suponer aquello a lo cual el postmodernismo deconstructivista debe descartar. La línea mayor de defensa que los deconstruccionistas toman en contra de sus críticos es el intento por socavar las categorías que llevan a las cargas del relativismo y el nihilismo.

Mientras que el pensamiento deconstructivo es la opción disponible más bien conocida, que flamea una bandera postmoderna, existen otras opciones que tratan de superar lo que los antagonistas arguyen son las deficiencias más sobresalientes del postmodernismo deconstructivo. En muchas formas, sin embargo, aquellas otras opciones postmodernas deben mostrar cómo su propio pensamiento es preferible a nociones que se han hecho populares por la tradición deconstructiva antes de que estas atraigan a una iglesia.

El postmodernismo liberacionista.

La segunda tradición postmodernista que yo considero como una opción contemporánea dominante se compone de diversos grupos e individuos, cada uno con agendas diferentes. Lo que les une, a pesar de la diversidad, es su deseo compartido por la emancipación. Yo llamo a esta tradición postmoderna “ liberacionista”, porque cada grupo ubicado bajo ésta sombrilla busca la liberación de algo que ellos asocian con la modernidad. Las tres formas principales del postmodernismo liberacionista acerca de los cuales voy a tratar son la feminista, la étnica y la ecológica.

En general, el feminismo postmoderno, ubica el asunto del género - específicamente, los aspectos de la femineidad – al frente del discurso contemporáneo. Aunque el feminismo moderno trató asuntos de género, el feminismo postmoderno típicamente critica a los feministas modernos por su conformidad a las epistemologías modernas las cuales consideran al conocimiento separado y desencarnado como algo superior. Algunos feministas postmodernos creen que las epistemologías modernas se basan en la noción de que el pensamiento abstracto y universalista provee la mayor o única manera de conocer. Por el contrario, las epistemologías feministas postmodernas enfatizan en la comunidad, lo relacional, y lo que Michel Polany llama “conocimiento tácito”. En otras palabras las experiencias únicas que se derivan de los cuerpos femeninos proveen una base para la epistemología feminista.

A partir de la discusión de Jacques Derrida acerca de la vacuidad del logocentrismo, los feministas también han reclamado el que las filosofías modernas presuponen una estructura jerárquica en la cual los hombres son superiores a las mujeres. El logocentrismo moderno es, como Luce Irigaray dice, una forma de palocentrismo. Lo masculino se prefiere sobre lo

femenino, y aquellas características típicamente identificadas con la masculinidad se consideran más valiosas que aquellas típicamente identificadas con la femineidad.[\[8\]](#)

Una razón por la cual los machos continúan siendo privilegiados, dicen muchos feministas postmodernos, es porque las modas lingüísticas de occidente privilegian la masculinidad. Muchos feministas postmodernos se han apropiado del trabajo de Michael Fourcault porque hace sobresalir este reclamo. Fourcault arguye que el conocimiento y el poder están ligados en el discurso moderno, lo que implica que tanto nuestro conocimiento como nuestro idioma pueden ser tiránicos con las mujeres. El idioma puede perpetuar formas de ser que implican que las mujeres son inferiores. Antes que continuar con las formas particulares de la modernidad, los feministas postmodernos invitan a la gente contemporánea a hablar en formas que empoderen antes que opriman a las mujeres.

El postmodernismo étnico ubica a la cultura y la raza en frente del discurso contemporáneo. Aquellos que han sido influenciados por esta tradición postmoderna se oponen a lo que ellos consideran la forma moderna y homogénea de ver al ser humano. La posición modernista implica que las semejanzas biológicas proveen igualdad y un sentido de valor a grupos minoritarios. Los postmodernistas étnicos arguyen, sin embargo, que la particularidad cultural establece el valor de uno y que esta particularidad es la base para “la voz” de uno.

El libro de James H Cone, *Martín and Malcolm and America: A dream or a nightmare*, ilustra la diferencia entre una aproximación moderna y postmoderna a los asuntos de raza, género y cultura. El sueño de Martín Luther Ring Jr. de la unificación de negros y blancos y la igualdad de toda la gente ilustra el acento moderno sobre el cual todos los humanos son iguales. El sueño de Malcolm X. fue, por contraste, “una pesadilla”. Su solución para la crisis Negros y Blancos, incluyó un énfasis sobre lo que fue culturalmente único a los Afro – Americanos, y Malcom

invitó a los negros a cultivar la identidad Afro – Americana [9]. Uno podría llamar a la aproximación de Malcom X. “postmoderna”, entonces, porque acentuó en la diversidad y pluralidad antes que en la uniformidad de la semejanza.

El postmodernismo ecológico ubica el asunto del bienestar ambiental al frente del discurso contemporáneo. Esta tradición liberacionista postmoderna identifica a la modernidad como entendiendo al mundo como un objeto para ser abusado. Los ecologistas arguyen que una era postmoderna debe ser una que se mueva más allá del antropocentrismo moderno a un cosmocentrismo postmoderno; debe moverse más allá del moderno consumismo rampante a una era postmoderna en la cual los humanos responsablemente alimentan la tierra y sus recursos.

Como dije en los segmentos introductorios de este ensayo, una de mis agendas centrales es la de indagar en el impacto teológico o sobre su contribución al postmodernismo. Algunos que adoptan el “postmodernismo” han identificado cercanamente la teología y el dogma de varias comunidades religiosas con el modernismo y con la actividad opresiva moderna. Por ejemplo, las experiencias femeninas han sido despreciadas en el nombre de Dios Padre de la modernidad; las minorías étnicas han sido conquistadas y destrozadas en el nombre de Dios del Blanco de la modernidad; la tierra ha sido forzada y debilitada en el nombre del Dios que colocó a lo humano bajo el dominio de los humanos. Otros, sin embargo, han argüido que la teología y la religión proveen recursos únicos para establecer una respuesta postmoderna a las tendencias anti-liberacionistas de la modernidad. Dios no es esencialmente ni masculino ni femenino, dicen estos postmodernistas; Dios se opone al opresor y se pone de lado de los oprimidos y marginados; Dios considera a todas las criaturas como valiosas intrínsecamente y así espera que los humanos traten a toda la creación. Una pregunta para resolver todavía es esta: ¿en que medida la teología y la religión pueden o deberían ser transformadas para acomodarse a estas consideraciones postmodernas?.

Aunque el pensamiento liberacionista postmoderno ha derivado de una variedad de movimientos filosóficos, esta tradición a menudo ha sido atraída a la forma bien conocida del postmodernismo: El postmodernismo deconstructivo. Como notamos previamente, el postmodernismo deconstructivo socava aquellas estructuras que dan soporte a la opresión a la vez que llama la atención sobre aquellos que viven en las fronteras de la sociedad. Para aquellos consistentemente marginados (lo que incluye a las minorías de todo tipo), cualquier filosofía postmoderna, que acentúa el valor y las preocupaciones de aquellos que están en la marginalidad, es inicialmente atractiva.

Algunos postmodernistas de la liberación están encontrando, sin embargo, que el postmodernismo deconstructivo falla en proveer alguna base para su propia agenda liberacionista. La filosofía deconstructiva de Derrida niega que cualquier valor sea absoluto. El valor de la liberación, incluyendo sus teorías o prácticas, no pueden ser, entonces, legítimamente privilegiados cuando el pensamiento deconstructivo postmoderno es adoptado como la estrategia orientadora de uno. El relativismo y el nihilismo subversivo trata de instigar la liberación de la opresión. A causa de su obstáculo aparentemente insuperable, muchos postmodernistas liberacionistas están buscando filosofías postmodernas alternativas para dar apoyo a su preocupación esencial de emancipación.

Postmodernismo narrativo

Ya sea sentados con nativos alrededor de una fogata en la jungla u hospedándose cómodamente con altos ejecutivos de negocios en un rascacielo de la ciudad, nosotros contamos historias. Las historias que contamos evidencian quienes somos y nuestra perspectiva de la vida. El punto de vista de una persona se estructura por la forma en que esa persona se ha

criado, por lo que esa persona ha aprendido, y por aquellos a quienes esa persona conoce. En realidad, es la comunidad particular en la cual cualquier persona vive la que provee los significados de vida. A causa de esto, las historias particulares que la gente cuenta no son más que variaciones de las narraciones de su comunidad. Lo que viene en adelante provee una explicación resumida del postmodernismo narrativo.

El filósofo Ludwig Wittgenstein ofrece las nociones del postmodernismo narrativo, y muchos creen que esta tradición postmoderna supera a dos formas de la modernidad. Irónicamente, Wittgenstein sostiene la distinción entre su forma de pensar más temprana, tipificada como una de las formas modernas, la misma que su pensamiento postmoderno tardío supera.

El pensamiento temprano de Wittgenstein inspiró a un grupo de filósofos modernos llamados “los positivistas lógicos”. Estos estudiosos intentaron tomar seriamente al filósofo David Hume al establecer todas las cosas a través de proposiciones lógicas las cuales “pintan” el mundo. A causa de que los positivistas asumieron que el mundo está hecho de acontecimientos elementales independientes sujetos a la investigación empírica, creyeron que todas las cosas importantes deberían ser expresadas en lenguaje factual (de hechos). Para decirlo en otra forma, el lenguaje significativo siempre posee una forma lógica que comparte con el mundo que describe. El lenguaje, las oraciones, las proposiciones, etc., que no corresponden positivamente con el mundo descrito deberían ser desacreditados por ser poco importantes. Las declaraciones metafísicas, éticas y teológicas son enlistadas entre aquellas cosas que se rechazan por no tener ningún sentido; solo la lógica, las matemáticas y las ciencias naturales proveen un conocimiento genuino. Esto significa, entre otras cosas, que cualquier conversación acerca de Dios no tiene significado, porque Dios no puede ser verificado empíricamente, y los argumentos puramente racionales acerca de la existencia de Dios (e.g., el argumento ontológico de Anselmo) no son más que tautologías vacías.

El Wittgenstein temprano y los positivistas lógicos son considerados “modernos”, porque una fuerza orientadora de su trabajo fue su búsqueda por la certeza. Esta búsqueda de la certeza se identifica a menudo hoy como “fundamentalismo”. Fue Rene Descartes quien buscó derrumbar cualquier cosa de la que se podía dudar con el propósito reconstruir todo sobre premisas indubitables. Los positivistas lógicos consideraron a la lógica, las matemáticas, y a las ciencias naturales como los únicos ladrillos adecuados para una estructura filosófica significativa.

La otra tradición moderna que la filosofía postmoderna narrativa dice superar, actualmente, se encuentra tanto en filosofías etiquetadas como “modernas” y algunas etiquetadas como “postmodernas”. La forma de pensar que necesita ser trascendida considera el significado y la verdad como relativas en última instancia al individuo, y, por eso, deberían decidirse por cada persona. El relativismo que emerge de esta forma de individualismo aislado permanece, de acuerdo a los postmodernistas narrativos como una invención tonta de la modernidad.

En el corazón de la filosofía tardía de Wittgenstein, la cual provee la base para su alternativa del postmodernismo narrativo, están los conceptos que el designa, “juegos del lenguaje” “formas de vida”[\[10\]](#). El postmodernismo narrativo arguye que existen muchas clases de oraciones significativas, pero el significado de estas declaraciones se encuentra en, y se levanta de su uso comunitario. En la misma forma en que los juegos de los niños tienen diversos grupos de reglas sin ninguna regla aplicable a cada juego, así los idiomas tienen diferentes grupos de reglas sin ninguna regla aplicable a todos los idiomas. Aunque no hay una norma objetiva y abarcadora por la cual juzgar la verdad, uno puede reclamar lo que es la verdad en base a un juego particular del lenguaje de la comunidad. Este juego de lenguaje surge de la forma de vida de la comunidad, lo que significa que el significado de una palabra se encuentra en la forma que la comunidad usa

esa palabra. No hay tal cosa como un lenguaje privado, dice Wittgenstein; el lenguaje (incluyendo el significado y la verdad) es construido sociológicamente.

Ahora puede ser más claro por qué el postmodernismo narrativo supera tanto al positivismo lógico como al relativismo extremo de las filosofías que confinan el significado y la verdad al capricho individual. En primer lugar, esta tradición postmoderna supera al positivismo lógico al fundamentar la epistemología en la historia de la comunidad antes que solamente en la verificación empírica o lógica. Esto significa, que aunque el lenguaje metafísico ético y teológico no sea respaldado empíricamente, este lenguaje puede seguir teniendo significado cuando es usado en el contexto del cual surgió. En resumen, la filosofía narrativa es postmoderna ya que supera una asunción moderna y estrecha acerca de lo que puede dársele significado.

Jean Francois Lyotard ha sido particularmente instrumental al identificar como, en segundo lugar, la filosofía narrativa de Wittgenstein es postmoderna. Lyotard arguye que los mitos (discurso narrativo) que nosotros decimos, no son legitimados fuera de los mitos mismos. En su lugar, la autoridad se encuentra en decir los mitos en la instancia social (el juego del lenguaje o forma de vida) en el cual se supone deben ser dichos. No hay narraciones grandes o esquemas metafísicos que sirvan para todas nuestras historias. No hay ciertos fundamentos a partir de los cuales uno pueda construir su perspectiva de vida, más bien, los mismos mitos específicamente culturales definen lo que es correcto o lo que es bueno y verdadero[11]. Esta noción postmoderna, entonces, ubica la autoridad en la comunidad, no en el individuo. El postmodernismo narrativo supera el relativismo ético y epistemológico del individuo al ubicar la verdad en las tradiciones de varias comunidades.

George Lindbeck en *The Nature of Doctrine* utiliza la filosofía narrativa de Wittgenstein para una agenda teológica. Lindbeck describe al cristianismo como un sistema lingüístico , que en su

esencia es absolutamente incambiable – a pesar de que las apariencias digan lo contrario. El arguye que ser un cristiano es llegar a ser parte de una comunidad formada por el sistema socio-lingüístico cristiano.^[12] Este entendimiento narrativo de la fe provee a los adherentes la ventaja de evitar la crítica de parte de aquellos que están fuera de la comunidad cristiana. Los cristianos pueden evadir esta crítica porque los que están afuera no han sido formados por el sistema lingüístico cultural cristiano y, por eso, no pueden entender su verdad distintiva.

Aunque el postmodernismo narrativo ha encontrado un lugar prominente en círculos filosóficos y teológicos, no deja de tener sus críticos. Sus oponentes señalan, primero, que tal aproximación al lenguaje y costumbre no permite ningún espacio genuino para la crítica y el re-examen de lo que ha sido “transmitido por los santos”. Por ejemplo, si una tradición filosófica o teológica ha respaldado el patriarcado, el anti-semitismo, o el descuido ecológico, no existe una norma trascendente por la cual se pueda buscar esta transformación de la tradición. A causa de que no existe una referencia a una autoridad que vaya más allá del juego del lenguaje particular de la comunidad, dice la crítica, iligitimaría la apelación a verdades universales o a un ser a quien revelan (ej. Dios). El diálogo de la inter-fe no tiene base auténtica si las comunidades religiosas encuentran significado exclusivamente en su tradición lingüística.

En segundo lugar, los críticos del postmodernismo narrativo están a menudo insatisfechos con el modelo narrativo por la forma como uno debería entender a la persona, el ser humano, el alma, o lo individual. Aunque puede ser verdad que el énfasis moderno sobre la individualidad esencialmente autónoma y no relacionada socava las normas éticas, un modelo que no da lugar para algún grado de independencia no parece ser mejor. El comunitarismo asfixiante puede ser aún más devastador que el individualismo des-hinibizado.

Empezamos nuestra discusión del postmodernismo narrativo hablando acerca de historias. Las historias individuales se forman a partir de las historias de la comunidad, se arguyó. Los postmodernistas narrativos llaman la atención a los status derivados comunalmente de las historias que contamos. Una forma de hacer la transición a la discusión de la forma final del postmodernismo en este ensayo es hacer esta pregunta: ¿Existe una historia suficientemente grande como para ser contada por todos?

El Postmodernismo Revisionario

El último postmodernismo que se explora en este ensayo es menos conocido. El pensamiento de los filósofos: Alfred North Whitehead, C.S.Pierce, Heri Bergson, Charles Hartshorne, y William James proveen las nociones fundamentales del postmodernismo revisionario. El status postmoderno de esta tradición se ha levantado a la conciencia general primeramente a través del trabajo de David Ray Griffin.

El pensamiento de Whitehead supera lo que esta tradición postmoderna cree es la compartimentalización y la fragmentación antinatural del conocimiento. Esta compartimentalización y fragmentación ha resultado en la pérdida de una perspectiva holística de la realidad. El postmodernismo de Whitehead regresa a lo holístico e interdisciplinario al afirmar una metafísica especulativa.

En el lenguaje común, la tarea de la metafísica es idear como funcionan las cosas. La metafísica trata de construir una hipótesis completamente abarcadora para explicar la amplia diversidad de las experiencias de la vida. Desafortunadamente, la metafísica en el pasado ha fallado al considerar las experiencias de aquellos marginados (e.g. mujeres, minoría, no-humanos) o ha creído, que una vez que el esquema metafísico ha sido provisto, la reconsideración de ese

esquema fue innecesario. Por el contrario, Whitehead arguye que los metafísicos deben estar siempre preparados para “ampliar, reemitir, generalizar, y adaptar, de tal manera que absorban en su sistema a todas las fuentes de la experiencia”.^[13] A la luz de esto, Whitehead con autoconciencia intenta construir una hipótesis metafísica que sea coherente, lógica aplicable y adecuada. Él esperaba que este esquema traería en sí mismo “su propia garantía de universalidad a través de toda la experiencia”^[14] Este valoración de las diversas experiencias provee a esta tradición postmoderna de un eslabón crucial con el postmodernismo liberacionista.

La tarea de construir una metafísica adecuada está muy atada a lo que ha sido llamado “la construcción de una visión del mundo”. El postmodernismo revisionista supera la visión del mundo del modernismo al ofrecer lo que considera la visión del mundo más viable par nuestro tiempo. Esta visión del mundo sirve para abrigar a una variedad de sensibilidades, incluyendo las religiosas, científicas, ecológicas, liberacionistas, económicas y estéticas. Por el contrario, el postmodernismo deconstructivo supera la visión del mundo moderno a través de una anti-visión del mundo. El postmodernista revisionista David Griffin arguye que el postmodernismo deconstructivo “deconstruye o elimina los ingredientes necesarios para una visión del mundo, tales como Dios, uno mismo, el propósito, el significado, un mundo real, y la verdad...este tipo de pensamiento postmoderno [resulta en] el relativismo , y aún el nihilismo”.^[15]

Otra característica de la modernidad que este postmodernismo revisionista supera es el reclamo moderno de que el conocimiento de uno acerca del mundo exterior puede ser obtenido únicamente a través de la percepción sensorial. A causa de que muchos modernistas desecharon el conocimiento obtenido por otros medios, las nociones fundamentales como la causación, el amor, el valor, y Dios fueron considerados por estos modernistas ya sea como ininteligibles o no reales. El postmodernismo revisionista de Whitehead especula que la percepción no se limita a los cinco sentidos de uno; la percepción no sensorial ocurre todo el tiempo. La memoria es una

ejemplo principal de cómo el conocimiento puede ganarse a través de la percepción no sensorial, porque la mente trae eventos del pasado sin utilizar los órganos sensoriales. El soñar es también un ejemplo de percepción no sensorial. El postmodernismo revisionista dice que tal percepción no sensorial ocurre aún en los niveles menos complejos. A causa de la percepción no sensorial, nuestra conciencia del valor, el amor, la causación y la deidad, entre otras cosas, es posible.

La importancia de la percepción no sensorial para la teología es especialmente grande. Aunque Dios, como espíritu, no es perceptible a través de los sentidos, los postmodernistas revisionistas pueden reclamar que las criaturas tienen experiencias directas de Dios a través de la percepción no sensorial. El pensamiento moderno solo pudo inferir que Dios existe basado en la experiencia indirecta de lo que se consideró como la obra de la deidad. El postmodernismo revisionario también provee un medio por medio del cual se puede dar credibilidad a nuestra conciencia de las normas morales, los parámetros de verdad, y las intuiciones estéticas, ya que esta conciencia está a nuestra disposición a través de la percepción no sensorial. Este postmodernismo revisionario, entonces, provee una forma intelectualmente viable para hablar del Espíritu obrando en toda la creación.

La modernidad, tal como el postmodernismo revisionario la entiende, también se caracteriza por lo que podría llamarse la mecanización de la naturaleza. Los modernistas consideraron a las cosas vivientes como nada más que meras máquinas; los humanos solo son los más avanzados de estos mecanismos sin propósito. Por el contrario, el postmodernismo revisionario concibe a las estructuras de la existencia en categorías orgánicas. Estas categorías proveen un medio para hablar realísticamente acerca de la intencionalidad y libertad de las criaturas, dos aspectos vitales del sentido de propósito. Además, las filosofías organísmicas enfatizan en la pervasividad de la experiencia. La doctrina postmoderna revisionaria del panaexperiencialismo sigue la hipótesis de que, como Griffin lo señala, “la naturaleza es real y que las unidades últimas de la naturaleza no

son vacuas sino algo para si mismas en el sentido de tener experiencia, aunque sea mínima.”[\[16\]](#) Aunque la hipótesis de que las cosas experimentan otras cosas es especulativa, la idea de que son *desprovistas* de la experiencia es doblemente especulativa. Después de todo, dado nuestro conocimiento de nosotros mismos, sabemos que es posible para los seres reales tener experiencia. Sin embargo, no tenemos un conocimiento similar en cuanto a la posibilidad de seres reales que estén sin experiencia.

Finalmente los postmodernistas revisionarios están de acuerdo con los postmodernistas narrativos de que las criaturas no son individuos aislados. Los postmodernistas de la banda revisionaria van más allá que los postmodernistas narrativos, al afirmar que todos los individuos, tanto humanos como no humanos están inter-relacionados esencialmente. Esta inter-relación provee una perspectiva clave y la justificación para las convicciones profundas de los ecologistas y ambientalistas. La relacionalidad radical del postmodernismo revisionario provee un medio para superar los dualismos de la modernidad originalmente establecidos por las filosofías Neoplatónica y Kantiana.

El reclamo de que las criaturas están inter-relacionadas no debería, de acuerdo a los postmodernistas revisionarios, ser igualada con el relativismo extremo. Las tradiciones modernas y postmoderna deconstructiva *si* resultan en el relativismo extremo a causa de que estas tradiciones niegan la existencia de *alguna* base para sostener que un sistema de creencias corresponde a la realidad mejor que otras. Por el contrario, el postmodernismo revisionario reclama que aquellas creencias que nosotros presuponemos inevitablemente en la práctica, aún si las negamos verbalmente, deberían ser privilegiadas. Whitehead formuló este principio como “la regla metafísica de la evidencia: que debemos sujetarnos ante aquellas presuposiciones, las cuales, a pesar de la crítica, todavía empleamos para regular nuestras vidas.”[\[17\]](#) Esto señala al fondo de la experiencia que es común a toda la humanidad. “Si no podemos presuponer estas

nociones en la práctica, “ Griffin arguye, “ somos culpables de contradecirnos si nuestras teorías niegan estas nociones. Y la primera regla de la razón, incluyendo la razón científica, debería ser que dos proposiciones mutuamente contradictorias no pueden ser verdad.” [18] Esto significa que “cualquier teoría científica, filosófica o teológica es irracional... ya que contradice cualquier noción que presuponemos inevitablemente en la práctica.”[19]

Entonces, ¿qué es lo que los críticos tienen que decir respecto a este posmodernismo revisionario? Desafortunadamente, esta tradición postmoderna no ha recibido un análisis filosófico amplio. Las críticas teológicas, sin embargo, tienden a ofrecer dos objeciones principales. Una objeción es que el postmodernismo revisionario concibe a Dios como esencialmente relacional: Dios ha estado siempre relacionado al mundo. Esta forma de relacionalidad va en contra de las teologías clásicas, y chocan con los teólogos contemporáneos pues traen como resultado a una deidad totalmente dependiente. La crítica objeta este postmodernismo revisionario, en segundo lugar, porque muchos postmodernistas revisionarios también conciben el poder divino en categorías relacionales. Esta concepción imparte una doctrina de poder divino que incluye el que Dios no pueda anular o retirar la libertad de las criaturas. La hipótesis de que Dios no puede completamente anular o quitar la libertad de las criaturas permite a uno ofrecer una solución al problema del mal al afirmar inequívocamente el amor divino, y también provee una base para afirmar la evolución teísta. Pero otros críticos creen que también presenta a Dios como aplastado o débil.

Conclusión

Los tiempos están cambiando. Lo que el futuro en la vida de este planeta traerá es incierto. Cuál tradición postmoderna dominará y como este dominio afectará a la vida en el planeta tierra

todavía está por decidirse. Quizás sería bueno cerrar con una pregunta, ¿cuál postmodernismo le gustaría a usted que provea una visión para hoy y para mañana?

Traducido por Edgar Baldeón
22-09-2001

[1] Este ensayo fue originalmente escrito para mis estudiantes de filosofía en la Facultad Nazarena Eastern

[2] Algunos se inclinan a distinguir entre la modernidad temprana y la tardía. Aunque yo creo que esta aproximación tiene algo de validez, no exploraré esta distinción explícitamente en este ensayo.

[3] Jacques Derrida, *Dissemination* (Chicago: University of Chicago Press, 1981), 168

[4] Jacques Derrida, *Margins of Philosophy*, trans. Alan Bass (Chicago: University of Chicago Press, 1982),67.

[5] Jaques Derrida, *Positions*, Traducida por Alan Bass (Chicago: University of Chicago Press, 1981),36.

[6] Jaques Derrida, “Asignatura, Evento, Contexto” *De Platón a Derrida*, ed. Forrest E. Baird and Walter Kaufmann, 3º ed. (Upper Saddle river, N.J.: Prentice Hall, 2000), 1197

- [7] John Caputo, *The prayers and tears of Jacques Derrida: Religion without religion* (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1997)
- [8] Luce Irigaray, “The sex which is not one”. Trad. Claudia Reeder, en *New French Feminism*, ed. Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (New York: Schocken, 1981), 99-106
- [9] James H. Cone, *Martin and Malcolm and America: A Dream or a Nightmare* (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1991)
- [10] Ludwig Wittgenstein, *Philosophical investigations*, 3ªed. Trad. G. E. M. Anscombe (New York: Macmillan, 1953)
- [11] Jean-François Lyotard, *The postmodern condition: A report on knowledge*, trad. Geoff Bennington y Brian Massumi (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984).
- [12] George Lindbeck, *The Nature of Doctrine: Religion and Theology in a Postliberal Age* (Philadelphia: Westminster, 1984)
- [13] Alfred North Whitehead, *Religion in the Making* (New York: Macmillan, 1926; New York: Fordham University Press, 1996), 149.
- [14] Alfred North Whitehead, *Process and Reality: An Essay in Cosmology*, edición corregida. David Ray Griffin and Donald W. Sherburne (New York: Free Press, 1987; orig.ed., 1929), 3-4

[15] David Ray Griffin, *Founders of Constructive Postmodern Philosophy: Pierce, James, Bergson, Whitehead, and Hartshorne*, con John B.l Cobb, Jr., Marcus Ford, Pete A: Y. Gunter, y Peter Ochs (Albany, N:Y: SUNY, 1993), viii.

[16] Ibid.,3.

[17] Whitehead, *Adventures of ideas* (New York: free press, 1858; Macmillan, 1933), 223.

[18]

[19]